

sebuscasuperhéroe.com

JENNY LOZANO COSME

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

8008/1001/21

SE 20811

La obra sebuscasuperhéroe.com de Jenny Lozano Cosme está totalmente protegida bajo la Ley de Derechos de autor en Puerto Rico, Estados Unidos y países con relaciones recíprocas. Queda totalmente prohibida su reproducción por medios mecánicos, electrónicos o fotográficos. Los derechos de representación profesional o aficionada, cine, radio, televisión, vídeo, lectura pública, citas más allá de una extensión razonable, así como traducciones son de absoluta propiedad de la autora y están sujetas a regalías. Para información o petición de derechos debe dirigir su correspondencia a: Jenny Lozano Cosme, Calle 6, E-2, Urb. Villa Matilde, Toa Alta, Puerto Rico 00953.

©Jenny Lozano Cosme, 2000

Emilia: "¿Cómo puedes enfrentarte al tiempo y no morir de horror?"

René Marqués,
Los soles truncos
(1958)

"...ahora, pasada la euforia que causó su liberación y su regreso a Puerto Rico, se enfrentan a la dura realidad de reconstruir sus vidas, después de 20 años de encarcelamiento, en un país que, en el fondo, les es extraño y en el que apenas tienen redes de apoyo."

Benjamín Torres Gotay
"Difícil la reintegración de los ex prisioneros"
El Nuevo Día
(3 de enero de 2000)

PERSONAJES

Mujer Maravilla:

60 años.
Sobrepeso, arrugas y algunas depresiones como compañía. Superheroína desempleada.

Hombre Araña:

60 años.
Aparenta más edad.
Padece de artrosis, que lo obliga a desplazarse con la ayuda de un andador.
Superhéroe desempleado.

Superman:

65 años. Alcohólico, vagabundo y suicida poco exitoso, con planes de volverlo a intentar.
Otro desempleado.

Toda la acción ocurre en la sala de espera de una agencia de publicidad llamada Nuevo Milenio.

DECORADO

Sala de espera de una agencia de publicidad, muy simple, pero estilizada. Hay cinco o seis sillas de espera en el centro del escenario, una junto a la otra, mirando hacia el público. Cerca del lateral izquierdo hay una puerta de metal reluciente, cerrada, de la que cuelga un letrero que lee *NO ENTRE SIN AUTORIZACION*. Justo al lado de la misma hay un pequeño tablero cuadrado de números del 1 al 9, agrupados de tres en tres, similar a un teclado telefónico (para que los empleados tengan acceso al interior, oprimiendo su contraseña). Nadie, de este modo, podrá tener acceso al interior de la agencia de publicidad si no es empleado. Cerca de este tablero hay una bocina de "intercom". A través de la puerta cerrada se alcanzan a escuchar, a modo, si se quiere, de "música de fondo" a lo largo de la obra, sonidos altamente tecnológicos. Por ejemplo, sonidos de computadoras trabajando, de impresoras láser, de fax, de fotocopidora, de teléfonos celulares, voces computadorizadas ininteligibles, entre otros.

Hacia el lateral derecho hay otra puerta, no de metal, sino de cristal. En la parte de arriba de esta puerta se ve un letrero que lee *EXIT*, en letras rojas y mayúsculas. Sin duda, esta puerta es la que da a la calle. A través de la misma no se ve, necesariamente, un paisaje urbano realista. Quizás no se ve nada, o quizás lo que se ve es irreconocible en términos figurativos o formales; es, más bien, una imagen desconocida y abismal. Siempre que esta puerta se abra se escucharán ruidos normales de las grandes avenidas -bocinas, alarmas de automóviles, motores que aceleran, el caminar presuroso e indiferente de las masas que corren hacia sus constructos ilusorios de clase media, etc.-. Sin embargo, tales ruidos no son realistas, por el contrario, deben ser ruidos con matices lejanos, discordes, estridentes, avasallantes, polifónicos y fantasmales, desarraigados por completo de la concreción de una avenida real.

Al fondo, cerca de la puerta que da a la calle, un tablón de edictos con algunos anuncios agarrados por tachuelas. Si van a destacarse algunos encabezamientos, alguno que otro será en español, pero la mayoría deben ser en inglés. Entre los anuncios debe distinguirse uno que lea "CONVOCATORIA". Sobre este tablón hay una pequeña pantalla negra que dice "NOW SERVING", bajo lo cual aparecen dos números: 00. A un lado del tablón, hay un rollito de números dispuestos de tal modo que las personas que entren a esta sala se percaten de inmediato de que tienen que tomar un número para hacer su turno y que, en algún momento, se les atenderá.

ACTO UNICO

(A la entrada del teatro cada persona del público recibirá un pedazo de papel con un número impreso. Al momento de comenzar la obra, el teatro queda súbitamente diluido en una oscuridad total e inmediatamente empieza a escucharse a un volumen altísimo -tan alto que casi incomoda- el tema musical del programa televisivo de la Mujer Maravilla (del disco compacto Television's Greatest Hits, 70's & 80's). La invasión acústica está acompañada por un despliegue de estrellas y estrellitas de colores, en especial rojas, azules, blancas y doradas, formadas por luces, que corren y bailan sobre la oscuridad. Al principio las estrellas tienen una apariencia nítida, pero a partir de la mitad de la melodía, éstas empiezan a tornarse borrosas, confusas, astigmáticas, como los recuerdos, con el tiempo. Hacia el final de la canción, las estrellas se desintegran por completo y la música, cuyo alto volumen se ha mantenido todo el tiempo, languidece también hacia el final hasta que se desvanece totalmente. El momento de silencio y oscuridad es sumamente breve; un parpadeo. Repentinamente, el escenario se ilumina con luz blanca, medianamente brillante, que revela la sala de espera de una agencia de publicidad. Se distinguen, al principio un tanto imperceptibles y lejanos, los sonidos tecnológicos, indicados anteriormente en **DECORADO**. Su lejanía consiste más bien en que no es inmediatamente evidente que éstos provienen del interior de la agencia de publicidad. El espectador se va dando cuenta luego, tal vez al igual que los personajes.

Tan pronto se ilumina el escenario, vemos a una mujer mayor, de unos 60 años, sentada en una de las sillas de espera, con su cartera sobre las rodillas, que parece algo ansiosa, impaciente, nerviosa. Entre los dedos puede verse que además guarda un pedazo de papel: el número de turno que ha tomado al llegar. El mismo es similar al que se le repartió al público al entrar al teatro.

Esta mujer es blanca; su rostro, cuello y manos muestran envejecimiento. Es decir, luce las llamadas manchas de la edad, manchas marrones sobre las manos, arrugas marcadas en el entrecejo, alrededor de los ojos y de los labios. Su cutis luce marchito, a pesar de la gran cantidad de maquillaje que trata de mejorarlo, pero que más bien parece incomodarlo, aprisionarlo, estreñirlo. Tiene el pelo a la altura de los hombros, teñido de negro, tan negro que parece casi azulado. Está sobrepeso, en especial en el área del torso y del abdomen. Sus carnes lucen flácidas y frágiles. Su espalda está un tanto encorvada, imagen bastante típica entre las mujeres que han perdido densidad ósea años después de la menopausia.

Su cuerpo está cubierto por un chal tejido, liviano que le cubre hasta las caderas. Al aparecer en escena, apenas vemos el chal o su cuerpo; solamente vemos su cara, sus manos sujetando la cartera y sus piernas pobladas de várices. Más adelante, cuando se ponga de pie, podremos apreciar algo de su celulitis. Ahora, es como si ella estuviera ocultándose tras esa cartera. Bajo el chal, tiene su, igualmente envejecido y descolorido, uniforme -de "bustier" rojo, pantaloncito azul con estrellitas blancas y adornos dorados por doquier- que en otro tiempo la identificó como la Mujer Maravilla.

Su imagen inmóvil permanece un instante brevísimo, después de haber colapsado la música y haberse iluminado el escenario. Ese minúsculo instante en que la vemos sentada tiene una duración tan corta que verla ponerse de pie de un salto, casi parece un cambio de cámara de televisión. Camina nerviosa y rápidamente hasta la puerta de metal se detiene ante la misma, espera unos segundos, vuelve a desplazarse muy presurosa hasta donde está el "Now Serving" 00, regresa a la silla, se sienta, se levanta compulsivamente, pone la cartera a un lado, en otra silla, la abre, saca un espejo de mano, se observa, practica algunas expresiones faciales tratando de descubrir su mejor ángulo. Se arregla el cabello, se acomoda y peina las cejas con el dedo anular, todo con manos temblorosas y expresión de ansiedad. Guarda el espejo y vuelve a sentarse, para levantarse de inmediato, sacar el espejo nuevamente, volver a mirarse, como tratando de buscar seguridad en lo que ve. Aún con el espejo en la mano y como si éste fuera su interlocutor dice:)

MUJER MARAVILLA

(Sonriente, como si para representar mejor su papel frente al entrevistador tuviera que forzarse a sonreír exageradamente y sin parar) ¡Claro que tengo experiencia! ¡Nací para esto! Le aseguro que soy de las pocas que continúan vigentes, sino la única. (Tras un corto silencio, simulando que escucha lo que su interlocutor imaginario le dice.) ¿Retirada? No, nunca, claro que no... Bueno, tal vez un tanto alejada, (en tono triunfante) pero jamás olvidada. (Otro breve silencio) Estoy de acuerdo con usted, es que yo no podría haberme dedicado a otra cosa. Usted sabe, (con mucha emoción, como si tuviera frente a ella las cosas que enumera) la fama, el glamour, la popularidad a donde quiera que voy, fanáticos que me admiren, (con sensualidad) hombres que me deseen...

(Otro corto silencio. Mientras se supone que escucha, su amplia sonrisa se desvanece y su expresión de emoción se deshace, dando paso a una expresión algo afligida en su rostro. Todavía sin pronunciar la próxima palabra, la vemos hacer un esfuerzo por restablecer su sonrisa perdida, que ahora se asoma artificial a su boca:)

Bueno, pero la experiencia, mi experiencia, después de todo es lo más importante; no va a confiar su inversión a una muchachita inexperta, torpe, que apenas... (Otro silencio, aunque ahora más breve; la sonrisa se amplía casi como al principio de su parlamento) ¡Claro! Mi imagen ya es conocida, el emblema, la melodía de entrada, las luces, en fin, que ya yo soy un producto hecho, completo, terminado... listo para la adquisición masiva inmediata... Es cuestión de que la gente recuerde, o no, no, mejor, que se me promoció como un regreso, (Desliza una mano en el aire, como imaginando o visualizando una pancarta) un "come back", el retorno del milenio... ¡Del Nuevo Milenio! No, no, si estrategias publicitarias es lo más que...

(Este persuasivo soliloquio frente al espejo de mano es interrumpido por la entrada a la sala de espera de la agencia de un hombre, procedente de la calle. Durante las últimas palabras de la Mujer Maravilla, se abre repentinamente la puerta que da al exterior y se escuchan los ruidos urbanos, previamente descritos en **DECORADO**. Ella se voltea, ya que durante este tiempo estuvo hablando de espaldas a esta puerta, sosteniendo el espejo en dirección hacia la puerta de metal. Ahora permanece inmóvil, espejo en mano, observando la entrada de este sujeto.

Entra, primero un andador de cuatro patas y luego un hombre de 60 años que aparenta más edad. Es muy flaco, de rostro enjuto y marchito, casi cadavérico, que evidencia su precario estado de salud. Viste guayabera de mangas cortas y pantalón largo, cuyo ruedo está más corto de lo que debería. Los antebrazos y pantorrillas que quedan al descubierto por esta vestimenta revelan otra "sub-vestimenta" muy ceñida en que predominan los colores azul, negro y rojo. A la altura del cuello también sobresale parte de esta indumentaria. La tela de la guayabera transparenta una mancha negra en el pecho de este hombre, sin que logremos distinguir qué es. Sin duda, una araña extiende sus patas sobre su pecho encogido y frágil. Camina con mucha dificultad, tras su andador todo el tiempo, muy lentamente. Su vejez se caracteriza por su extrema delgadez y por largas y estrechas arrugas que le surcan el huesudo rostro. Tiene el pelo sumamente escaso.

Al entrar, ambos observan la puerta de cristal que se cierra, ahogando los ruidos urbanos que parecen haberles llamado la atención. Luego él se detiene y observa el lugar al que ha entrado. Su mirada se posa fugazmente sobre la Mujer Maravilla. Luego camina muy despacio hasta el tablón de edictos. Levanta una de sus manos del andador para pasar el dedo sobre algunos de los encabezamientos de los anuncios, como para leer mejor. Su dedo se detiene justo donde dice "Convocatoria". Mira a la Mujer Maravilla, quien ha permanecido inmóvil, como amenazada y dice:)

HOMBRE ARAÑA

Sí, aquí es.

(Dificultuosamente se desplaza tras su andador en dirección a la puerta de metal. En el trayecto, tose ferozmente, se repone y continúa. Justo cuando llega frente a la puerta de metal y va a estirar la mano hacia la cerradura, la Mujer Maravilla, quien lo ha estado siguiendo con la vista le grita sorprendida, tal vez indignada:)

MUJER MARAVILLA

¡Tiene que tomar un número! (Él baja la mano y la apoya de nuevo en el andador. Ella se sienta en su silla de espera. Él la mira y le pregunta:)

HOMBRE ARAÑA

¿Número? ¿Dónde? (Ella señala el lugar donde dice "Now Serving" 00, donde están provistos los números. Algo contrariado, suspira y con asomo de resignación, empieza a volver sobre sus pasos, con la misma dificultad y lentitud. A medio camino se detiene y dice a la Mujer Maravilla:)

HOMBRE ARAÑA

Oiga, y usted, ¿no podría...? (Señalando al lugar donde están los números y esperando que ella lo ayude, alcanzándole un número:)

MUJER MARAVILLA

(Abrupta e insensible.) ¡No! (Saca un polvo compacto y empieza a retocar o a acumular más polvo sobre su sobrecargado rostro maquillado.) ¿No ve que estoy ocupada?

(Él ignora la negativa y continúa el trayecto como si nada. Llega al lugar destinado y con dificultad, para no perder el balance, arranca un número. Lo obtiene al fin y lo mira. Lo confronta con el 00 y su expresión se torna algo triste. Echa el número en un bolsillo de la guayabera y se desplaza poco a poco hasta las sillas de espera. Pasa mucho trabajo para sentarse y se queja conforme su cuerpo va acercándose al asiento. Apoyado fuertemente del andador logra acomodarse. Ella ha seguido retocándose el rostro y observando cada área del mismo en el espejito del compacto. Lo guarda en su cartera. Hay una pausa en la que ambos permanecen ensimismados, inmóviles y silenciosos. Lentamente, el Hombre Araña le dirige una mirada y le dice:)

HOMBRE ARAÑA

¡Qué bromita pesada ésta de uno ponerse viejo, ah?

MUJER MARAVILLA

(Sin interés) Eso lo sabrá usted porque yo no sé ni creo que me interese saber lo que es la vejez.

(Ella cruza las piernas e intenta enderezar su espalda con algo de dificultad, tratando de adoptar una pose "juvenil". Él la observa desde el pelo hasta los pies, mientras le dice con aire de resignación:)

HOMBRE ARAÑA

Bueno, cada cual carga su cruz como mejor puede. Ya usted ve, yo en vez de cargarla en la espalda, (aclara, sentencioso) como se supone que se lleven las cruces, la cargo o mejor dicho, la arrastro de frente... o ella me arrastra a mí; a veces creo que ella pesa más que yo. (Se ríe débilmente y luego experimenta un breve acceso de tos. El sonido de su risa no es contagioso, al contrario, da lástima escuchar una risa tan cadavérica)

MUJER MARAVILLA

¿Cruz? (Tras una pausa y tal vez algo de vacilación) ¡Pues allá los crucificados! (Saca nuevamente su espejo de mano y empieza a mirarse mientras habla, aunque parece que lo dice más para sí misma que para su interlocutor) ¿No ve que a mí el tiempo me pasa por encima, mientras que a otros (mirándolo directamente por primera vez) les cae encima? (Se levanta de su silla y va hasta la puerta de cristal; observa su reflejo y declara triunfante, apasionada, observando su propio cuerpo) Es un hecho: soy la de siempre, la misma mujer, el mismo cuerpo, la misma esencia... (su expresión se vuelve sombría un brevísimo instante) a pesar de todo... del tiempo... (Pausa. Recuperando su entusiasmo:) ¡Si no he cambiado en nada!

HOMBRE ARAÑA

(Con tono de lamento, pero resignado, sin mirarla.) No, uno siempre cambia. (Con intención de convencerse a sí mismo) Es que hay cambios que uno no puede evitar, como este de la vejez, que ocurren y qué se puede hacer, sino tratar de vivir con ellos, usarlos, qué se yo, beneficiarse de ellos, (sonríe, sintiéndose iluminado por haber hallado la palabra precisa), en fin, reciclarlos.

MUJER MARAVILLA

(Volviendo a su silla) ¡Pues no! A mí no tienen por qué gustarme los cambios. (Cambiando su actitud altanera por una de inseguridad y fragilidad.) Me asustan. Es que... imagínese, despertar un día y descubrir que la persona que uno era, la que esperaba seguir siendo, se ha ido. (Un poco

angustiada, con algo de horror en sus palabras) Y que en su lugar queda... un gran desconcierto. Y encima, la sentencia, la condena de tenerlo que aceptar y seguir viviendo, guste o no. (Saca de nuevo su polvo compacto y con la esponja para aplicarlo en la mano suspendida en el aire dice:) Yo no voy a condenarme. (Reflexionando) Es que no tengo por qué condenarme. No hay ningún cambio, no tiene que haberlo; soy la misma y por eso es que yo voy a ser la elegida. No hay duda, me seleccionarán a mí. (Se pasa más polvo por la cara) Hoy. Aquí. Este es el día. (Se sienta)

HOMBRE ARAÑA

(Desoyendo las últimas palabras de ella) ¡Ojalá uno pudiera ser siempre como uno quisiera ser! ¿Usted sabe qué yo sería? Sería otra vez un súper... no, eso no. (Breve pausa) Bueno, tal vez, algunas veces...

MUJER MARAVILLA

(Cuya expresión se ha vuelto soñadora, sustrayéndose de la conversación y sin escuchar lo que el Hombre Araña acaba de decir, lo interrumpe) A veces... a veces uno sueña mucho con un día, uno desea con locura, con pasión que llegue, como si ese día nunca fuera a llegar. Pero llega, por más lejano que parezca, ese día llega. Ese día, el mío, es hoy.

HOMBRE ARAÑA

No esté tan segura, yo creo que va a haber mucha competencia; me imagino que vendrá mucha gente. ¡Imagínese cuántos querrán ser el súperheroe del Nuevo Milenio! Aunque, no sé, (como si hubiera hecho todo un descubrimiento) yo creo que con el tiempo el milenio va a ser cada vez menos nuevo. (Breve pausa) Y, fíjese, a parte de usted y yo no veo a nadie más. ¿Hace mucho que llegó?

MUJER MARAVILLA

(Volviendo a la realidad) Claro, fui la primera en llegar.

HOMBRE ARAÑA

¿Y qué le dijeron ellos? ¿Que esperara? ¿Que tomara un número?

MUJER MARAVILLA

No, a mí no me han dicho nada. Yo no he visto a nadie. Nadie ha salido de allá adentro. Pero están ahí. ¿No los oye? (refiriéndose a los ruidos tecnológicos, anteriormente descritos.)

HOMBRE ARAÑA

Sí, se oye algo. Pero ¿cómo sabía que había que tomar un número y esperar si nadie se lo ha dicho?

MUJER MARAVILLA

Si usted llega a una sala de espera de una oficina cualquiera, en este caso de una agencia de publicidad, y trata de abrir la puerta que le daría acceso al interior de la misma, pero ésta está cerrada, mientras que en el lado opuesto cuelgan un grupo de números, dispuestos, obviamente para el público, ¿no cree usted que las explicaciones sobran?

HOMBRE ARAÑA

Sí, supongo que tiene razón. (Angustiado, con la voz algo quebrantada) Pero, ¿y si se equivoca? Si resulta que el sistema era otro y que otros se nos han adelantado?

MUJER MARAVILLA

(Con sonrisita de complicidad y bajando la voz con tono y maneras infantiles) No, no, no. Esa es la única puerta de entrada y de salida que hay de este lugar. Nadie podrá entrar antes que nosotros. (Recuperando su aire egocéntrico y altanero) Es decir, nadie antes que yo.

HOMBRE ARAÑA

No cante victoria tan pronto. Yo también tengo mis esperanzas... (Recuperando su serenidad) A veces imagino dejar este andador, recobrar mi flexibilidad y agilidad... (Tose) Y sino, qué importa, creo que aún así puedo alcanzar la inmortalidad, cosa que no creo que sea tan difícil, con un buen empujón de esta agencia de publicidad, claro.

MUJER MARAVILLA

(Sarcástica) ¡La inmortalidad! (De pie, con las manos en la cintura, como si estuviera modelando) Primero tiene que pasar sobre... ¡La Mujer Maravilla! (Al decir esto, se despoja de su chal con manos lentas y temblorosas. La luz se vuelve extremadamente brillante sobre ella, haciendo resaltar su piel flácida, sus arrugas y su celulitis, a la vez que se escucha un triste y breve movimiento de violín.)

HOMBRE ARAÑA

¿Ah, sí? (La luz vuelve a la normalidad para todo el escenario.) Yo le voy a enseñar quién soy yo. (Con ambas manos trata de abrirse la guayabera rasgándola en dos sobre su pecho, pero por más que trata, sus fuerzas no le alcanzan para romper la tela o desgarrar los botones. Mientras, la luz se torna brillante, pero a cada nuevo intento de él por

desgarrarse la camisa sin éxito, la luz sube y baja, aclara y oscurece -de manera intermitente- su intensidad, acentuando así la debilidad física de este hombre. Al fin se da por vencido y la luz se restablece normalmente:)

HOMBRE ARAÑA

Un momento.

(Y empieza a desabotonar -botón a botón- su camisa torpemente, y, justo cuando logra abrirla completamente y mostrar la araña que tiene dibujada en el pecho de su viejo uniforme de Hombre Araña, se escuchan unos golpes secos y lentos. Se restablece la luz blanca normalmente y ambos personajes se miran y permanecen inmóviles un momento, como tratando de detectar qué es ese ruido y de dónde proviene. Cambian la vista a otro lado. No se escucha nada más. Pausa.)

MUJER MARAVILLA

(Mirando la figura de araña develada en el pecho del Hombre Araña, murmura tímida) ¿El Hombre Araña?

HOMBRE ARAÑA

Desde los 17... ¿o fue a los 16? No, a los 15. Aunque si mal no recuerdo sí, definitivamente fue a los 17, casi 18.

MUJER MARAVILLA

(Dejando su timidez) No te había reconocido. Has cambiado. (Burlona) ¿Quién creería que eres tú? Si ahora sólo te pareces a ti en... ¡el uniforme!

HOMBRE ARAÑA

(Mostrando con dificultad la araña de su pecho, con algo de nostalgia) Sí, es lo único que pude conservar. El resto... no pude... no sé...

MUJER MARAVILLA

(Triunfante) Pues yo sí pude.

Vuelven a escucharse los mismos golpes. La Mujer Maravilla sonrío ampliamente y de un salto se levanta y va hasta la puerta de metal, mientras dice:)

MUJER MARAVILLA

¡Son ellos!

(Se detiene frente a dicha puerta, pasa sus dedos por el

pelo, se arquea las cejas, se sacude el polvo del uniforme, sonríe, en fin, se acicala nerviosamente, preparándose para que se abra la puerta y le permitan entrar. Se oyen los golpes nuevamente, el Hombre Araña se voltea tratando de adivinar de dónde provienen, mientras ella perdiendo su sonrisa, acerca tímidamente su oído a la puerta de metal tratando de escuchar. Por tercera vez se escuchan los golpes; la Mujer Maravilla aleja lentamente su oído de la puerta y mira al Hombre Araña, quien le dice señalando la puerta de cristal:)

HOMBRE ARAÑA

Parece que es en la otra.

MUJER MARAVILLA

¿La otra? (Camina hacia la puerta de cristal) Pero si está abierta...

(La abre con curiosidad, mientras el Hombre Araña observa. Nuevamente se escuchan los avasallantes ruidos urbanos que parecen ansiosos por entrar a la sala de espera. Entra un hombre de unos 65 en una silla de ruedas destartalada, pero aún funcional. Es Superman, con una apariencia muy poco higiénica, pero su identidad no es evidente de inmediato para el público. Su pelo está revuelto, sucio y canoso, con unas canas más que blancas, amarillentas, percutidas. Tiene el rostro arrugado y sucio, con algunas cicatrices, y los labios hundidos, como si le faltaran muchos dientes. Lleva una vieja capa impermeable con mangas largas que le cubre el cuerpo bajo la cual viste su antiguo uniforme de superhéroe, muy deteriorado, casi inservible: la S emblemática pende de un par de hilos que amenazan con desprenderse en cualquier momento, las medias "panty hose" están deshiladas y su capa, con la que solía volar, también oculta, está igualmente arrugada, agujerada, torcida, hecha añicos.

Cuando más adelante Superman se quite la capa impermeable se verá que, más que gordo, Superman está absolutamente fuera de forma. Sobretudo, se destaca su gran barriga que cuelga de su cintura, haciendo que la tela que cubre esa área se estire al máximo, casi a punto de reventar. Pillada, en lo que antes era su calzoncillo de súperheroe, una bolsa de papel que contiene una botellita tipo caneca. Al entrar, impulsa su silla empujando el piso con un pie, le dice un tanto airado a la Mujer Maravilla, quien aún sostiene la puerta:)

SUPERMAN

(Su voz refleja su embriaguez) ¡Gracias! Ya creía que iba a echar raíces frente a esa puerta. ¿Qué estaban esperando

para abrirme?

MUJER MARAVILLA

¡Ay, disculpe! (Sin apartar sus ojos de la silla de ruedas)
Es que pensé que el ruido venía de aquella otra puerta.
Usted comprenderá que estamos esperando a que nos llamen y...

SUPERMAN

(Interrumpiéndola) Ya, ya. (Se acerca a las sillas de espera y una vez allí trata de levantarse de la silla de ruedas, mira a la Mujer Maravilla solicitando su ayuda:)

MUJER MARAVILLA

(Malhumorada y poco dispuesta) ¿También? (Lo ayuda a levantarse y él cojea unos pasos y se sienta en una silla de espera, entre la silla de ella y la del Hombre Araña. Ella hace ademán de que le molesta el mal olor del hombre.)

SUPERMAN

(Con una sonrisita libidinosa) Gracias, muñeca. (Él suelta una risita y le guiña el ojo al Hombre Araña. Ella, que había ido a sentarse con el gesto de repugnancia se siente alagada y sonríe brevemente.)

SUPERMAN

(Todo el tiempo con el tono zigzagueante de su voz de ebrio, tras una pausa:) Y ¿ya empezaron a llamar?

HOMBRE ARAÑA

Aún no, pero de un momento a otro tienen que empezar porque ya yo llevo un rato aquí y nada.

MUJER MARAVILLA

Yo llegué primero y no he visto a nadie, pero debe tomar un número (señalando el intercom) para cuando empiecen a llamar.

SUPERMAN

¡Un número! Ahora sólo somos números, genéricos, sin identidad. No voy a tomar ningún número. Que se contenten con saber que fui el tercero en llegar.

MUJER MARAVILLA

Si llegan más después de usted, pueden robarse su lugar si no tiene un número que pruebe que llegó primero. Por ejemplo, yo llegué primero que los dos y tengo el (busca el número en su cartera) 427. (Al Hombre Araña) ¿Y usted? ¿El 428?

HOMBRE ARAÑA

(Busca en el bolsillo de su guayabera) El... ¿14?

MUJER MARAVILLA

¿Qué? ¡No es posible! Pero si yo tomé este número justo antes que usted! Déjeme ver. (Mira el número) Pero, ¡cómo...! (Va hasta los números y saca algunos) 1,072, ¿564?, ¡901!, ¡11!, ¡-3! ¿Qué es esto? (Regresa a su asiento con todos esos números en sus manos.)

HOMBRE ARAÑA

A lo mejor el sistema no es el que imaginabas. Uno nunca sabe cómo operan estas grandes empresas. A veces ni estando o creyendo estar muy involucrado dentro de ellas.

SUPERMAN

Ya, ya. Quizás lo más importante aquí no es el orden de llegada. Seguramente lo que están buscando no se rige por esa bobería. Tienen que estar buscando un superhéroe dispuesto.... no sé a vestirse de metal, a ser omnipresente (empieza a reírse de lo que él mismo dice), para estar de promoción en varios centros comerciales a la vez, o algo así. (Deja de reírse) Y para encontrar eso no importa en qué orden llegó quién.

MUJER MARAVILLA

(Airada) Un momentito. Tampoco piense que porque los números estén en desorden vamos a obviar quién llegó antes. Sea como sea yo llegué primero y yo voy a entrar primero.

SUPERMAN

¡Por favor! Eso no va a garantizarte el puesto.

MUJER MARAVILLA

(Molesta) Pues ya que nos vamos a tutear, eso ni tú ni yo lo sabemos y mientras no lo sepamos, esa posibilidad tiene que quedar cubierta.

SUPERMAN

¿Y tú crees que te van a escoger a ti? Para superhéroe del Nuevo Milenio, si escogen a una mujer no va a ser a ti. En todo caso escogerían una nena, un bomboncito, con todo en su sitio, algo que venda, que guste, que llene el ojo, que deje (hace señal con sus dedos indicando dinero), pero no una vieja como tú de la que ya nadie se acuerda ni les importa acordarse. (Se ríe de manera irregular, demostrando su

ebriedad. Se lleva una mano a la boca para tapársela en señal no de arrepentimiento por lo que ha dicho sino para acentuar su burla aún más, a la vez que dice:) Perdón...

MUJER MARAVILLA

(Un silencio lleno de tensión durante el cual ella no encuentra qué decir, hasta que al fin, con una sonrisita amarga:) Si de mí no se acuerdan de ti tampoco. Te conozco, somos de la misma época, del mismo recuerdo. No me interesa lo que pienses de mí. Yo tengo mi juventud, como antes, pero tú, ¡envidioso! en esa silla ¿volar?, ¿hacerte el invencible? ni soñarlo. En cambio yo aún tengo conmigo todas mis armas. (Busca en su cartera y saca una sogá vieja y dos brazaletes mohosos.) Mi inseparable lazo mágico y mis brazaletes de oro. Olvídate de competir. El que está perdiendo el tiempo aquí eres tú.

HOMBRE ARAÑA

¡Pero qué necios son los dos! Ninguno de ustedes es quien va a decidir nada. Hasta que no nos llamen de allá adentro es como si nunca hubiéramos venido. Así que, mientras tanto podemos tratar de, por lo menos, suponer que no somos rivales.

SUPERMAN

¿Para qué?, si lo somos. Acuérdate como decía... (se rasca la cabeza, trata de recordar) como decía... bueno qué importa quién lo decía, lo importante es que lo dijo. Acuérdate de eso de que para obtener harina hay que hacer polvo a los demás.

(Todos quedan en silencio, con las miradas ausentes, vacías de palabras, pero llenas de contenido íntimo, expresiones faciales típicas de la gente que espera. Tras una pausa, Superman se levanta torpe y tambaleante de la silla de espera y llega hasta la puerta de metal. Trata de abrirla, pero está cerrada. Trata de empujarla con su cuerpo, pero es inútil. Golpea la superficie de la puerta:)

SUPERMAN

¿Qué pasa ahí dentro que no abren? (Levantando la voz, evidenciándose aún más su estado de embriaguez.) Qué pasa, dije. (La luz se vuelve más intensa sobre él. Se saca la botella de donde la tiene pillada y bebe, la vuelve a guardar.) Soy el superhéroe, ¡EL SUPERHEROE! El del planeta Kr, Krrr, Krrrr, Kryp, ¡Krrrrrryptonnn!

(Empieza a escucharse la breve música de presentación del programa televisivo original de Superman de los años 50, a la vez que el escenario se cubre de potentes e intermitentes luces azules y rojas, mientras los otros dos personajes estando ahí, en el mismo lugar y en la misma posición, parecen no percibir nada de esto. Tras la música introductoria se escucha la voz que presentaba al superhéroe que empieza diciendo "Faster than a speeding bullet...", -que está incluida en el disco compacto Adventures of Superman, Original Television SoundTrack- a un volumen muy alto. Cuando la grabación dice: "It's a bird, it's a plane, it's Superman!, Yes it's Superman!", Superman se quita apresuradamente la capa impermeable que lo cubría hasta ahora y una muy opaca luz gris cenital se posa sobre él, quien muestra la S tristemente torcida en el pecho de su descolorido y antiguo uniforme de superhéroe -anteriormente descrito-. Esta luz se escapa, permaneciendo solamente las luces rojas y azules intermitentes que no cesaron ante la luz gris. Mientras la voz sigue describiendo las maravillas de Superman, éste asume todo tipo de poses heroicas, por ejemplo, muestra sus extintos bíceps, asume posición para emprender el vuelo, etc., de manera muy vanidosa. Cuando la voz termina diciendo: "And now another exciting episode in the Adventures of Superman", él corre, sin cojear y sin tambalearse, hasta la puerta de cristal que da a la calle. La abre y permaneciendo en el umbral dice, tratando de ser escuchado por encima de los ruidos urbanos:)

SUPERMAN

(Su voz se escucha totalmente sobria, con un gran entusiasmo, mientras las luces azules y rojas continúan parpadeando) No teman, que aquí llegó Superman, el hombre de acero, a luchar por la paz, el bien, la verdad y la justicia. (Tras una pausa) ¿A quién tengo que rescatar? ¿Qué mal tengo que combatir? (Su entusiasmo empieza a transformarse en angustia que va cada vez en aumento) ¿A quién puedo socorrer?... (Pausa) ¿Quién me necesita?... (Pausa más larga) ¿Me necesitan?... (Cambiando el tono de angustia por uno de tenue esperanza) Señora, la puedo... (y en respuesta, un gran y ensordecedor bocinazo de automóvil cuyo motor acelera salvajemente y cuyas gomas rujen sobre el pavimento.)

(Las luces cesan y el escenario queda a oscuras y en silencio por un momento. Cuando se reestablece la luz normalmente, Superman ya no está frente a la puerta de cristal. Ésta está

cerrada y Superman, vistiendo la capa impermeable nuevamente sobre su uniforme, sólo que ahora sin abotonar, dejando a la vista parte del mismo, está junto a la puerta de metal, sentado en el piso, como si se hubiera caído. Da un último golpe débil sobre la superficie de la puerta en su vano intento por abrirla, se levanta torpemente y camina, cojeando y tambaleándose, hasta su silla de ruedas y se sienta dificultosamente. Los tres permanecen en silencio y con sus miradas fijas en puntos distintos. Por un momento, los ruidos tecnológicos que provienen de adentro se intensifican, provocando que los tres dirijan sus miradas atentas hacia la puerta de metal. Pero la intensidad de los sonidos vuelve a la normalidad rápidamente.)

HOMBRE ARAÑA

(Refiriéndose a los sonidos tecnológicos.) Por lo menos eso quiere decir que hay alguien en esa oficina. Ya estaba empezando a temer que estuviera vacía. ¿Por qué tardarán tanto?

MUJER MARAVILLA

(Quien ha sacado de su cartera una lima para uñas y se dedica a limarlas y a mirarse las manos afanosamente) Estas grandes compañías tienen miles de asuntos que resolver. Seguramente quien nos deba atender está ocupado... viendo mis programas de televisión, (se entusiasma mucho al decir esto y su expresión se dulcifica, como quien recuerda lo que considera el mejor momento de su vida) en los que, ¿se acuerdan? salía yo, con mi coronita de Mujer Maravilla, con su estrellita en el mismo medio, mi cinturita de 23 pulgadas, (facinada con sus recuerdos) ¡mis pretendientes...! Yo era la estrella, la reina, la que todas las niñas querían imitar. (Deja su lima para uñas a un lado y se levanta de su silla, aunque su tono empieza a tener matices melancólicos) Sólo bastaba con que yo diera unas cuantas vueltas en el mismo lugar (Gira con los brazos extendidos unas cuatro o cinco veces; sigue hablando, pero parece como si se hubiera mareado) para dejar de ser una mujer más y empezar a ser la Mujer Maravilla. (Sale de su ensoñación y al volver a la realidad, va hasta la puerta de cristal que da a la calle y observa su propio reflejo en la misma. Mientras desliza su mano por su mejilla:) Todavía lo soy. (Y se queda mirando su reflejo con una expresión que mezcla la conciencia del autoengaño y la lástima por el tiempo irrecuperable.)

SUPERMAN

(Cuya voz vuelve a ser de ebrio) Y todavía eres un encanto.

HOMBRE ARAÑA

Pero ¿no le dijiste hace un rato que...?

SUPERMAN

Shhhhhhh. (Se levanta tambaleante de su silla de ruedas y se sienta junto a ella) No te había visto bien, de cerca, quiero decir, pero la verdad es que te conservas muy bien. ¡Hermosa!

MUJER MARAVILLA

(Como quien ha olvidado las ofensas de Superman, o como quien finge haberlas olvidado sólo para recibir halagos que resuciten su ego, vengan de donde vengan.) ¿Tú crees?

SUPERMAN

Claro. Es más, si tienes donde quedarte hoy y me quieres llevar contigo, después de salir de aquí podemos... (Y se le acerca al oído para decirle algo que no escuchamos pero que le provoca a ella varias carcajadas.)

MUJER MARAVILLA

(Luego de reír un poco) No, (vuelve a reír) no puedo. Todos ustedes son iguales: deja que te haga esto o aquello, mami; hazme lo otro o lo de más allá, pero después que no se te olvide plancharme las camisas y cocinar y más vale que todo esté limpio... (ahora sombría) además... (se opaca levemente la luz y se escucha, como un breve relámpago, una fuerte discusión entre un hombre y una mujer, de la que no se entiende nada de lo que se dicen. Tal vez, más que voces son sonidos que pueden ser asociados con voces humanas. De inmediato, gritos, golpes, sollozos y cosas que se rompen. Todo esto desaparece pronto como un pensamiento aislado.) ...ya tuve suficiente con mi exmarido.

HOMBRE ARAÑA

¿Te divorciaste?

MUJER MARAVILLA

(Tras una pausa) Sí...

SUPERMAN

(Volviendo a la carga) Pero si yo no soy así. Me dejas quedarme contigo hoy y quizás mañana y de paso compruebas que (se le acerca, burlonamente) también quedamos algunos de muy buen corazón.

MUJER MARAVILLA

(Quien ha perdido el sentido del humor) No, gracias, no me

quedan ganas de comprobar nada. Además, donde vivo ahora solamente hay mujeres... (Ellos la observan atentos, esperando que termine) Bueno, pues no, no voy a llevarte conmigo. (Pausa. Ella se mueve a otra silla. Esforzándose por cambiar de tema.) Hacía mucho tiempo que no nos veíamos, ¿no creen?

HOMBRE ARAÑA

¡Muchísimo! Pero, ¿y quién es usted, señor?

SUPERMAN

(Tras un suspiro) Yo era.... yo fui... Ya no soy nadie. Uno más que aún respira.

HOMBRE ARAÑA

Yo siempre he pensado que la identidad es lo primero que se pierde. Es más frágil que la esperanza.

SUPERMAN

(Queriendo evitar la reflexión del Hombre Araña) Entonces han pasado muchos años desde la última vez que nos vimos. ¡Años! (A la Mujer Maravilla) ¿Tuviste hijos?

MUJER MARAVILLA

(Su rostro vuelve a ser sombrío) No pude. De haberlos tenido, ahora no estaría... sola.

HOMBRE ARAÑA

No creas, yo tuve cuatro y todos viven sus vidas como si yo no existiera, o por lo menos con la esperanza de que del asilo les den la grata noticia de que un día, la artrosis me paralizó también la vida. (Oscuridad momentánea. Se iluminan los rostros de la Mujer Maravilla y de Superman. En este momento han dejado de ser ellos y simplemente son instrumento para que se escuchen las voces de los hijos del Hombre Araña. De éste solamente vemos la silueta, recostada del andador en la oscuridad. Las voces se oyen como una letanía:

Voz #1

Aquí no se puede quedar,
no hay espacio,
ya somos muchos...
el cuarto que está ocupando
lo quiero para hacer un jardín interior,
¿qué te parece?

HOMBRE ARAÑA

(En la oscuridad) ¿Un jardín interior? ¡Pero qué cosa tan inútil! ¿Para qué...?

Voz #2

(Las voces continúan automáticas, como si no lo escucharan)
En casa tampoco se puede quedar
yo tengo que trabajar,
yo no puedo estar pendiente de él.
Mira que a cada rato se está cayendo
y hay que correr con él para el hospital.

HOMBRE ARAÑA

(Con resentimiento. Siempre en la oscuridad) Entonces esta carga que pesa mucho para ustedes...

Voz #1

Vamos a tener que acomodarlo en un asilo o algo, total, yo no creo que le quede mucho, no será un gran gasto.

(Las voces desaparecen. Se apagan las luces sobre los rostros de los personajes y se restablece la luz como antes.)

HOMBRE ARAÑA

(Mientras se restablece la luz se escucha hablar al Hombre Araña, volviendo a la conversación, indignado, dice en voz alta pero dirigiéndose a sí mismo:) ¡Un jardín interior! Se creen que van a heredar algo, y lo único que tengo es mi uniforme de Hombre Araña y este andador que ni es mío, es del asilo. Bah, los hijos son todos unos malagradecidos.

SUPERMAN

(Quien se ha sacado la botella y ha tomado un nuevo sorbo) Tampoco te pintes como la víctima. Por lo menos tienes familia. ¿Por qué no los buscas tú?

HOMBRE ARAÑA

Porque yo sí soy la víctima, yo estoy enfermo. Ahora es que ellos tienen que cuidarme, como yo los cuidé a ellos cuando eran pequeños.

SUPERMAN

(No lo toma en serio) ¿O sea, que tu paternidad era un compromiso de pago a largo plazo?

HOMBRE ARAÑA

Lo menos que deberían hacer es reciprocarme, pensar en mí, tenerme consideración.

SUPERMAN

¿Quién dice?

HOMBRE ARAÑA

Eso lo dice... ¡Dios!: "¡Honrarás a tu padre y a tu madre!"

SUPERMAN

(Burlándose) Ojalá dijera: honrarás a tus superhéroes, siempre, en la juventud y en la vejez, hasta que la muerte los separe. (Se ríe ruidosamente. Pronto se ríen los tres, no sin algo de tristeza en los semblantes de cada uno.)

MUJER MARAVILLA

(Tras una breve pausa, a Superman) Y a ti, ¿qué te pasó, por qué cojeas, por qué la silla?

SUPERMAN

Es aburrido. (Bosteza) No creo que lo querrían saber. ¡Nos dormiríamos los tres! (Bebe el último sorbo que queda en su botella. Mientras el Hombre Araña dice la siguiente línea, Superman invierte la botella en el aire, como para comprobar que ya no queda ni una gota. A la vez que continúa hablando, tapa la botella dentro de la bolsita de papel y la coloca en su silla de ruedas.)

HOMBRE ARAÑA

(Interesándose) Vamos, cuenta. Lo que sí nos puede matar de aburrimiento es esperar en silencio. (Todos levantan la vista para echar un vistazo a la puerta de metal. Continúa cerrada, con los sonidos tecnológicos que la traspasan y no cesan nunca.)

SUPERMAN

Bueno. (Suspiro) Fue un accidente.

HOMBRE ARAÑA

¿De auto?

MUJER MARAVILLA

¿Estabas ebrio? ¿Heriste a alguien más?

SUPERMAN

No. No hubiera podido. En la escena del accidente el único protagonista era yo. *(Se levanta de su silla de ruedas y se trepa sobre el asiento de la misma. Hace pantalla con la mano como mirando un panorama distinto al de la sala de espera.)* Estaba solo, claro, a tal altura: la azotea de un edificio de catorce pisos, imagínense. *(Con profundo resentimiento en su voz de ebrio:)* La ciudad frente a mí, devolviéndome indiferencia y desprecio, hundiéndome en el anonimato, negándome la gloria, ¡mi gloria!, para dársela a cualquier mocoso de cara linda, haciendo que deseara todos los días la muerte, maldiciendo la hora en que me exiliaron en este planeta. *(Volviendo a dirigirse a sus compañeros de espera)* Y me lancé. Durante los cinco o seis segundos que duró el camino hasta la caída, fui libre...

MUJER MARAVILLA

(Mira al Hombre Araña y con timidez dice:) Pero eso... es tratar de suicidarse, no un accidente.

SUPERMAN

(Se baja de la silla y se sienta; fingiendo emoción:) Me emociona mucho que hayan estado tan pendientes de mi relato como para fijarse en ese tipo de detalle. *(Más serio)* El accidente fue que sobreviví, precisamente lo que no estaba en mi plan original. Ya había perdido mi facultad de volar así que pensé que no fallaría... *(Por primera vez sombrío, introvertido, bajando la voz)* pero, saben, la próxima vez no voy a accidentarme.

HOMBRE ARAÑA

Yo pensé una vez que te iba muy bien con tu negocio de objetos con tu imagen.

SUPERMAN

(Mueve la cabeza en señal de negación:) Quebré. La gente se cansa rápido de las cosas y más rápido aún si las cosas tienen la suerte o la mala suerte de ponerse de moda, que es como una condena de muerte súbita, pero predecible. *(Pausa. Los personajes permanecen pensativos. Vuelven a intensificarse los sonidos tecnológicos, provocando que los tres vuelvan a dirigir sus miradas hacia la puerta de metal.)*

MUJER MARAVILLA

¡Si al menos se pudiera ver algo a través de la puerta, si fuera cristal...! Tal vez podríamos tener una idea de qué nos espera.

(Se levanta apoyándose de su andador, con movimientos más lentos y débiles que los que mostró al principio. Mientras camina lastimosamente y se acerca a la puerta que da a la calle, dice:)

HOMBRE ARAÑA

Podríamos ver lo que hay detrás de aquella puerta si todavía Superman tuviera visión de rayos equis, o si yo pudiera irme fuera del edificio y trepar por las paredes y meterme por las ventanas, o que tú, (a la Mujer Maravilla) pudieras...

MUJER MARAVILLA

Pero es que este edificio no tiene ventanas.

HOMBRE ARAÑA

(Quien ya ha llegado justo al lado de la puerta de cristal que da a la calle y mira a través de ella:) Estoy tan cansado... cansado de esperar, de estar aquí, creo que me está cansando también saber que fui un superhéroe... cansado de tener que recordarlo, sólo recordarlo.

MUJER MARAVILLA

(Ansiosa) Tienes que tener paciencia. Hoy tienes, ¡tenemos! la oportunidad de volver... (Sombría) Quizás sea nuestra última oportunidad. (Para sí misma, con horror) ¡Mi última oportunidad!

HOMBRE ARAÑA

(Con tristeza) Ni siquiera sé si quiero volver.

MUJER MARAVILLA

Cuando llegaste dijiste que querías alcanzar la inmortalidad...

HOMBRE ARAÑA

(Con desesperanza) Y todavía lo deseo, pero ahora que lo pienso, me pregunto con miedo de saber la contestación: ¿a cambio de qué? Si en principio yo nunca quise ser superhéroe. Ustedes sí, ustedes nacieron para esto. Pero yo... a mí me picó una araña y desde entonces ya no fui capaz de decidir nada sobre mí mismo.

SUPERMAN

¿Y cuál es la diferencia? Somos iguales: antes de tu picada de araña seguramente pensabas que tu destino dependía de

Dios. Después de convertirte en superhéroe tu destino depende de un promotor, con o sin rostro, pero con mucho poder. Somos superhéroes, todos la misma historia, aunque nos quedemos sin Dios, digo, sin promotor... Sólo cambian los nombres.

MUJER MARAVILLA

(Con timidez) No estarán pensando en irse ahora, ¿verdad? (Recobrando algo de su egocentrismo) Es que si se van tendré más oportunidades de ser ser escogida, (con angustia) pero no quiero quedarme esperando yo sola.

SUPERMAN

Tienes razón, (empujando su silla de ruedas con un pie en el piso se mueve hasta donde está el Hombre Araña, mientras continúa diciendo:) deberíamos largarnos de aquí. Nadie va a notar si estuvimos aquí hoy o no.

MUJER MARAVILLA

¿Pero es que ya no quieren ser superhéroes?

SUPERMAN

(Con sarcasmo) ¡Ah, si, SUPERHEROES, para seguirnos metiendo en lo que no nos importa, seguir resolviéndole los problemas a la gente, para seguir siendo su paño de lágrimas, ¿para eso?

MUJER MARAVILLA

(Quien se levanta también de su silla de espera y va hasta donde ellos. Ahora los tres están reunidos justo frente a la puerta de cristal que da a la calle.) Bueno, tienes razón... pero alguien tiene que hacerlo.

SUPERMAN

Bah... ¿y por qué tenemos que ser nosotros? Vamos a hacer que nuestro destino dependa de nosotros mismos aunque sea una vez. ¡Vámonos!

(Los tres se miran y en silencio deciden irse: el Hombre Araña con su andador, Superman en su silla de ruedas y la Mujer Maravilla con su cartera. Sus rostros están sombríos, tal vez hasta llenos de miedo que no se atreven a expresar. Abren la puerta de cristal y, escuchando los ensordecedores ruidos urbanos, se aproximan a traspasar el umbral. Empiezan a salir; las luces se van opacando, adelantándose a anunciar que todo ha terminado, pero justo cuando están a punto de desaparecer, los tres vuelven sobre sus pasos y reaparecen nuevamente en escena, restableciéndose nuevamente la luz de manera súbita. Los tres han transmutado sus expresiones de

abatimiento por expresiones en las que se les ven los ojos bien abiertos, las respiraciones dificultuosas, atropellando las palabras, con las manos nerviosas, como si ahora su guerra fuera contra el tiempo. Todos parecen fuera de sí: La Mujer Maravilla a paso rápido, seguida por Superman en su silla y por el Hombre Araña con su andador, quien dice:

HOMBRE ARAÑA

(Refiriéndose a irse de allí:) No podemos... hay que entrar; como sea tenemos que abrir esa puerta.

MUJER MARAVILLA

(Quien ya ha llegado frente a la puerta de metal de la que en ningún momento cesan de oírse los sonidos tecnológicos:) Todavía está cerrada. ¡Tenemos que hacer algo! ¡Tenemos que abrirla!

SUPERMAN

¿Y si la empujamos entre todos? No puede ser indestructible, tiene que ceder tarde o temprano. (Los tres ya frente a la puerta de metal, empujan como pueden: La Mujer Maravilla de espaldas a la puerta, el Hombre Araña de lado, sin dejar de sostenerse de su andador y Superman, quien se ha levantado de su silla de ruedas, empuja con los brazos extendidos. El esfuerzo dura poco, pero para ellos resulta agotador: se ven fatigados, sus cuerpos resbalan sobre la superficie de la puerta, el Hombre Araña tose, Superman va a sentarse a su silla de nuevo, pero la puerta permanece inmóvil. Luego de tomar aire y de recuperarse durante unos instantes:)

MUJER MARAVILLA

(Refiriéndose al cuadrado de números agrupados del 1 al 9 colocado al lado de la puerta. Frenética) ¡La contraseña! ¡Tenemos que adivinar la contraseña!

SUPERMAN

Sí, pero pueden ser millones de combinaciones posibles, ¿cómo vamos a adivinar eso? (Los tres permanecen callados, pero se ven muy ansiosos, tratando de idear la contraseña.)

HOMBRE ARAÑA

Debe ser algo muy complejo, algo que tenga que ver con la alta tecnología. ¿Pero qué?

SUPERMAN

No... tiene que ser algún número secreto, pero que signifique algo evidente para la agencia de publicidad como empresa.

Tal vez, una combinación del número de la avenida con la fecha de fundación de la compañía... (Vuelven a permanecer en su tenso silencio, mientras siguen pensando cuál será la contraseña.)

HOMBRE ARAÑA

¿Y si es el número de la cifra total de la población del país más el año de esa cifra? O el de la población mundial... O el de las millas que hay de aquí a la galaxia más cercana...

SUPERMAN

Eso sería muy fácil de saber. Yo creo que debe ser un número menos obvio como, el de los superhéroes que se han promovido aquí durante el último año.

HOMBRE ARAÑA

(Casi dándose por vencido, desvaneciéndose:) Eso sí que no podríamos adivinarlo. Pensemos en algo más fácil. Nostros somos tres así que... (desanimándose) pero son nueve dígitos. (Un nuevo silencio. La Mujer Maravilla, quien ha estado callada durante este tiempo, tratando de controlar sus nervios frotándose las manos de todas las maneras posibles, deja entrever luz en su abrumado rostro:)

MUJER MARAVILLA

¿Y si la contraseña es la genérica, la del fabricante...? ¡Los números en orden! (Ella misma se acerca al cuadrado de números y los marca uno a uno en orden. Tras la puerta se escucha un timbre en forma de zumbido; todos se miran. Superman empuja un poco la puerta y ésta cede. Todos se vuelven a mirar y sonrían:) ¡Sí!

HOMBRE ARAÑA

¡Eso es!

SUPERMAN

¡Muy bien! (Todos permanecen inmóviles esperando que uno de los tres tome la iniciativa de acercarse a la puerta y entrar. La Mujer Maravilla saca su espejo se mira, acomoda su pelo rápidamente y lo vuelve a guardar.) ¿Entramos?

MUJER MARAVILLA

¡Entremos!

(Los tres entran casi a la misma vez y al desaparecer de escena se escuchan tres gritos lejanos que se ahogan entre los sonidos tecnológicos que han aumentado tremendamente

luego de ellos abrir la puerta de metal y entrar, como si del otro lado de la puerta no estuviera la oficina que ellos esperaban encontrar sino un abismo: las fauces digitales de una computadora. Con la misma intensidad y nitidez con que al principio se escuchó el tema musical de la Mujer Maravilla, ahora también se escuchan todos los sonidos tecnológicos que se escucharon murmurar durante toda la obra. Primero se escuchan de manera ordenada, para luego escuchar una polifonía de los mismos. Sobre el escenario, que se ha oscurecido por completo, vemos una red de luz que fragmenta la oscuridad y que se abrillanta cada vez más. Súbitamente, imagen y sonido colapsan y por un instante muy breve todo es oscuridad y silencio. Luego vuelve a iluminarse el escenario, como al principio, mostrando la puerta de metal cerrada excepto que ahora un monitor de computadora último modelo, digamos tipo IMAC, y un teclado ocupan la silla sobre la que la Mujer Maravilla apareció sentada cuando empezó la obra. Todo se va oscureciendo nuevamente; todo menos el monitor y el teclado, sobre los que brilla una luz muy intensa. Esta luz va disminuyendo su intensidad, dejando ver en el monitor un número: 00. La luz poco a poco, se va apagando y perdiendo, dejando ver solamente el 00. Finalmente, oscuridad total.

SEMINARIO MUEJER Y DISCIPLINA
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS